

LA COMISION NACIONAL DE IRRIGACION EN LA EXPOSICION AGRICOLA GANADERA DE 1944 EN SAN JACINTO, D. F.

POR EL ING. DANIEL CASTAÑEDA

Como en años anteriores, la Comisión Nacional de Irrigación instaló en la Exposición Agrícola Ganadera, celebrada en la primera quincena de noviembre, tres pabellones. En dos de ellos se exhibieron modelos reducidos a escala de las obras iniciadas durante el curso del año y por iniciarse en el venidero, en cuyos modelos se ha estudiado experimentalmente el mejor funcionamiento de las mismas, realizando las correcciones y ajustes más indicados.

En el tercero, que fué el pabellón principal, se presentó una exposición a base de gráficas y fotografías, haciendo resaltar los tres resultados siguientes: Primero, *la obra social* de la Comisión Nacional de Irrigación; segundo *las superficies beneficiadas* en todo el país, desde la fundación de la Comisión hasta la fecha, *en relación con los presupuestos* de que ha disfrutado la misma; y tercero, la nueva y ya iniciada tarea de *conservación de suelos*, asignada a esta Dependencia.

Como en otras ocasiones nos hemos ocupado de las dos últimas características, nos limitaremos por ahora a la presentación de las trece fotografías monumentales, que dan una idea directa y gráfica de la *obra social* que la Comisión Nacional de Irrigación ha realizado y sigue realizando en los varios Distritos de Riego en formación. En particular, vamos a referirnos a los Distritos de Riego del Bajo Río San Juan y del Bajo Río Bravo, en el Estado de Tamaulipas, de donde son las fotografías que vamos a comentar.

En la fotografía número 1 puede apreciarse con toda claridad una zona típicamente desierta del norte de la República, tradicionalmente inhóspita por falta de agua. Poco antes que la Comisión Nacional de Irrigación terminara las obras de regadío correspondientes a estos Distritos, las familias campesinas, con la fe puesta en los trabajos de la Comisión para obtener el líquido elemento, iniciaron las labores preliminares de desmonte y quema de las cactáceas desérticas, como se ve en la fotografía número 2. Con esa misma fe y con el tesón característico del norteco, según

se aprecia en la fotografía número 3, los campesinos, roturando por primera vez estas tierras, dieron principio a sus labores agrícolas. La vida de campesinos y colonos, durante este período previo de trabajo y aún al final de la primera cosecha, fué dura, recia y difícil, como puede estimarse en la fotografía número 4, donde aparece la humildísima choza en que el trabajador y su compañera comparten la realidad de sus sacrificios con la esperanza de un futuro mejor. Pocos años después y mejor organizados —pero dentro de los métodos primitivos de labranza— los colonos, al aumentar sus medios económicos, mejoran la forma de roturar sus parcelas, según puede verse en la fotografía número 5, hasta llegar a la adquisición y empleo de maquinaria que facilita desde luego sus trabajos y aumenta considerablemente su nivel económico, como puede juzgarse por las fotografías números 6, por lo que se refiere al empleo de un tractor, y 7 y 8 por lo que toca a su comodidad e higiene, pues la antigua choza en que vivieron los colonos y campesinos a su llegada al Sistema de Riego, ya solamente sirve para guardar sus aperos de labranza, levantándose a su lado la moderna y confortable casita habitación, que fué sueño de sus mayores y anhelo de ellos mismos.

Por su parte, la Comisión Nacional de Irrigación, fomentando el esfuerzo particular de cada colono, ha tratado de mejorar el medio social de sus colonos y trabajadores y de los hijos de los mismos, fundando *hospitales* dotados de todos los adelantos modernos (foto número 9) y *escuelas* primarias y secundarias (fotos números 10 y 11), cumpliendo así, de antemano, con una de las aspiraciones populares mejor expresadas por el actual Gobierno.

Por último, la fotografía 12 nos muestra un extenso campo de algodones, que es la base de la prosperidad de los colonos; y la número 13 nos da una elegante panorámica del vertedor de demasías de la gigantesca Presa de "El Azúcar", que controla parte del agua de esta región.

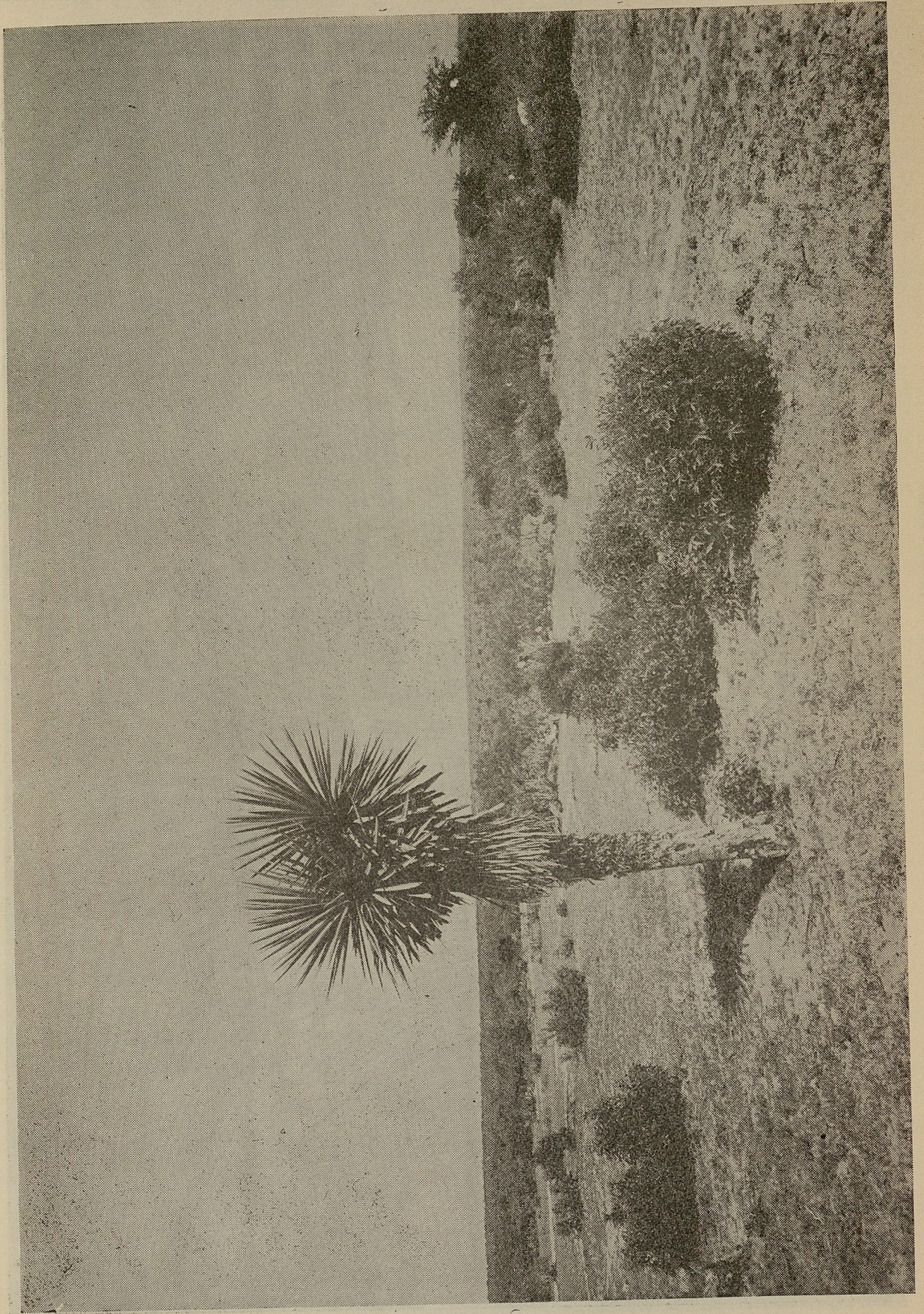


Foto 1.—Desierto típico del Norte de la República, antes de la irrigación.

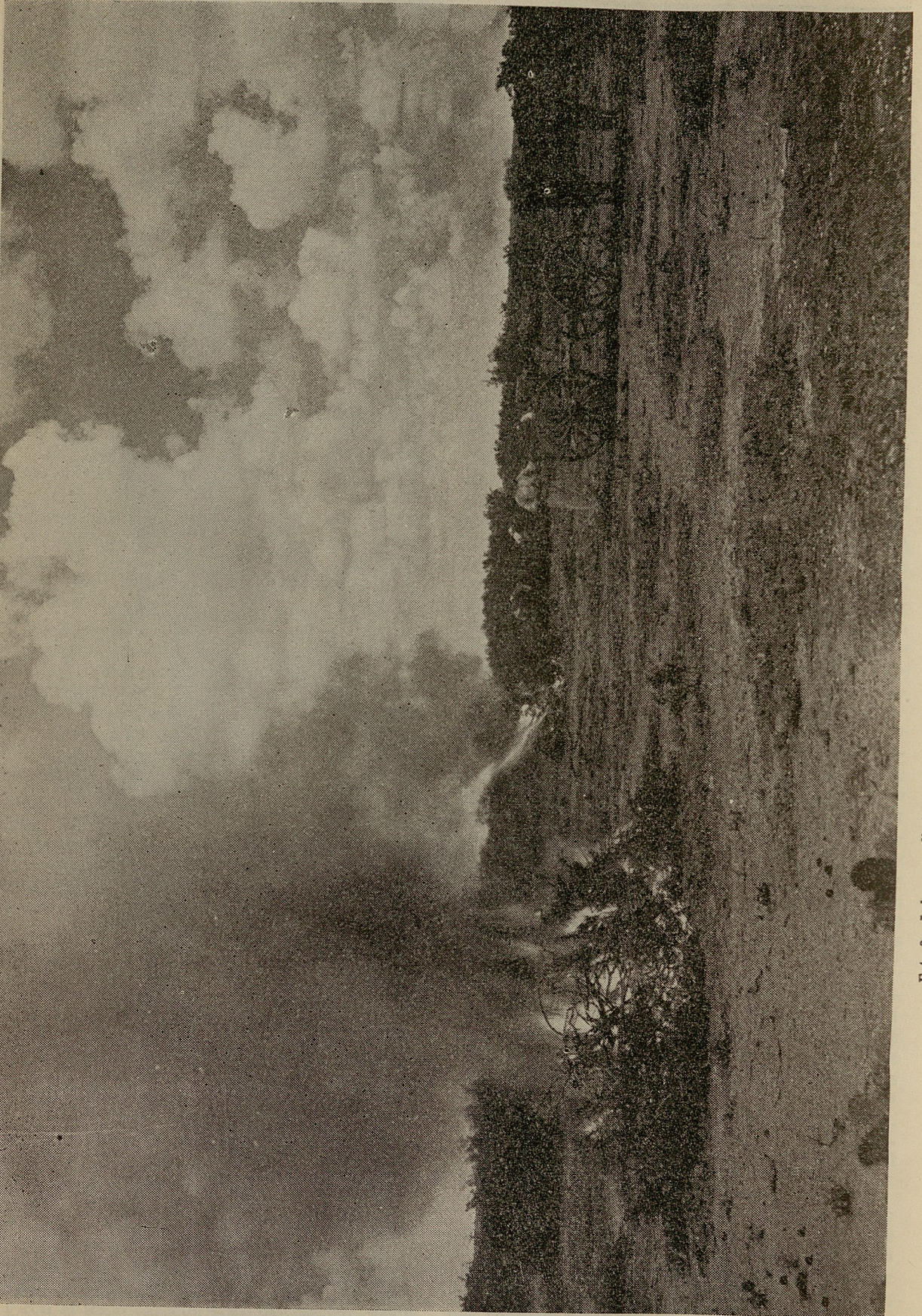


Foto 2.—Labores preliminares de desmonte, en las que toma parte toda la familia campesina.

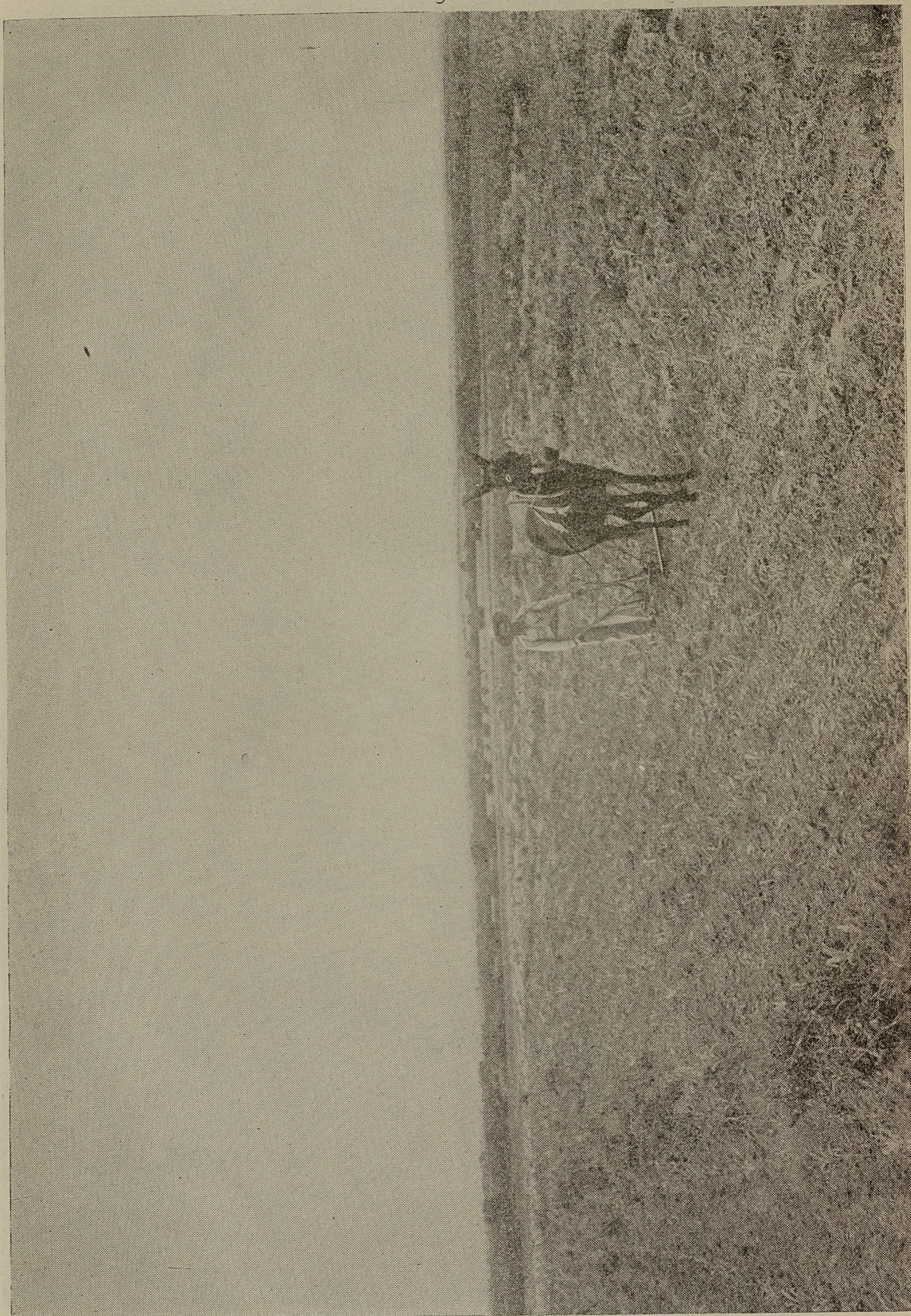


Foto 3.—Humilde principio de las labores agrícolas.



Foto 4.—Vida precaria de los colonos al iniciar sus trabajo; agricolas; choza y mobiliario miserables, falta absoluta de comodidad e higiene.

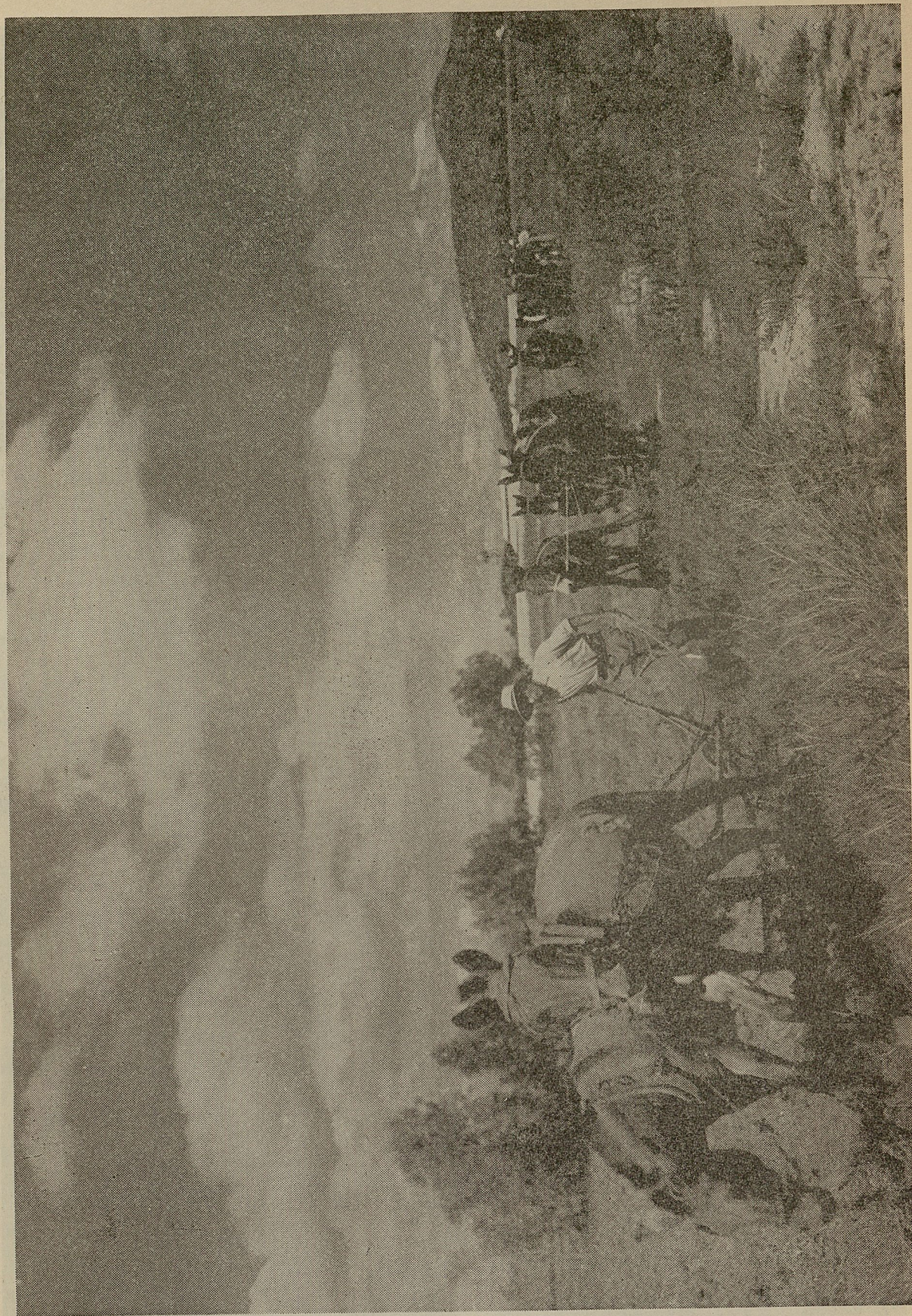


Foto 5.—Los colonos principian a roturar sus parcelas.

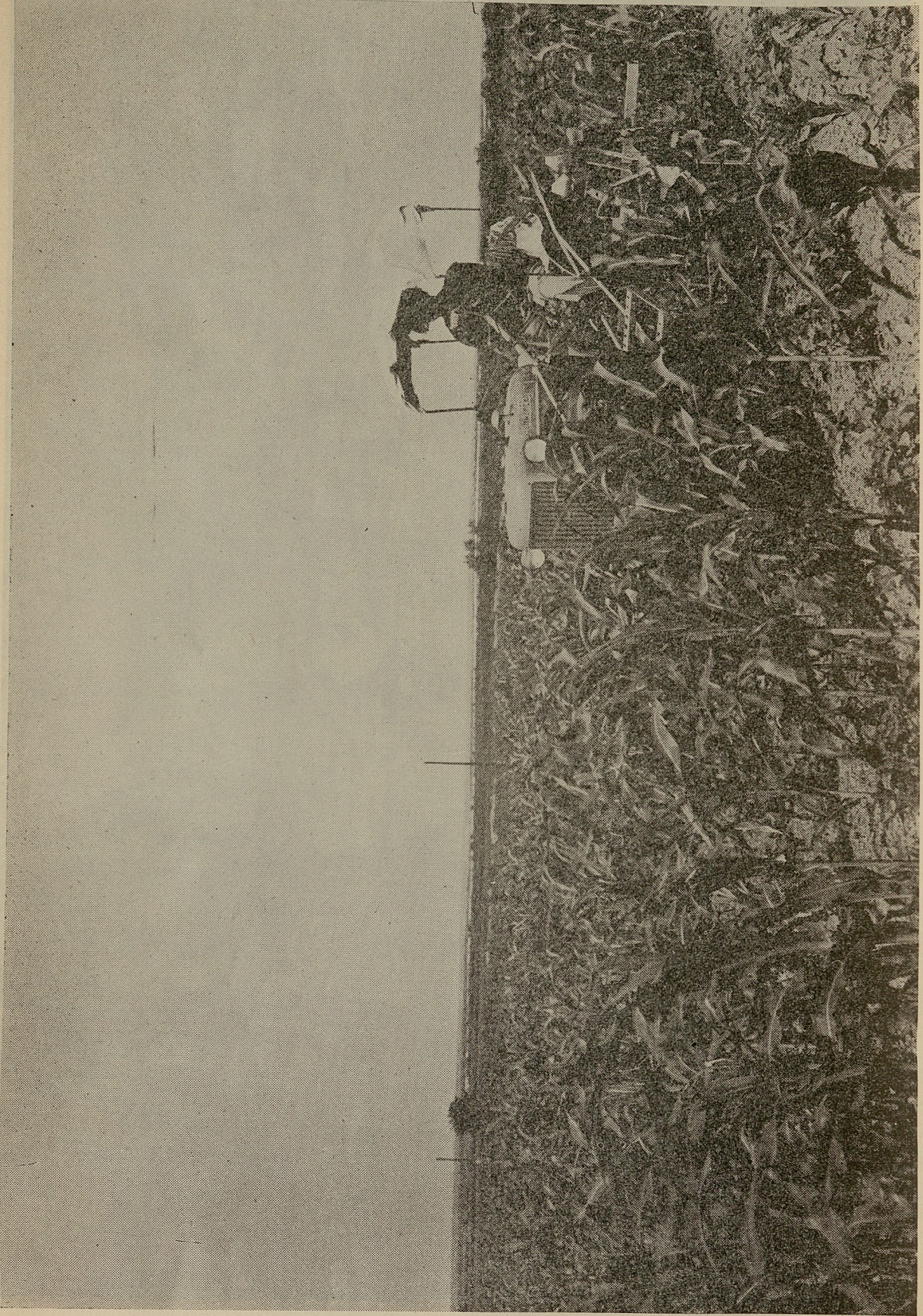


Foto 6.—El colono que en poco tiempo ha logrado elevar su nivel económico, ya cuenta con un tractor para sus trabajos de labranza.

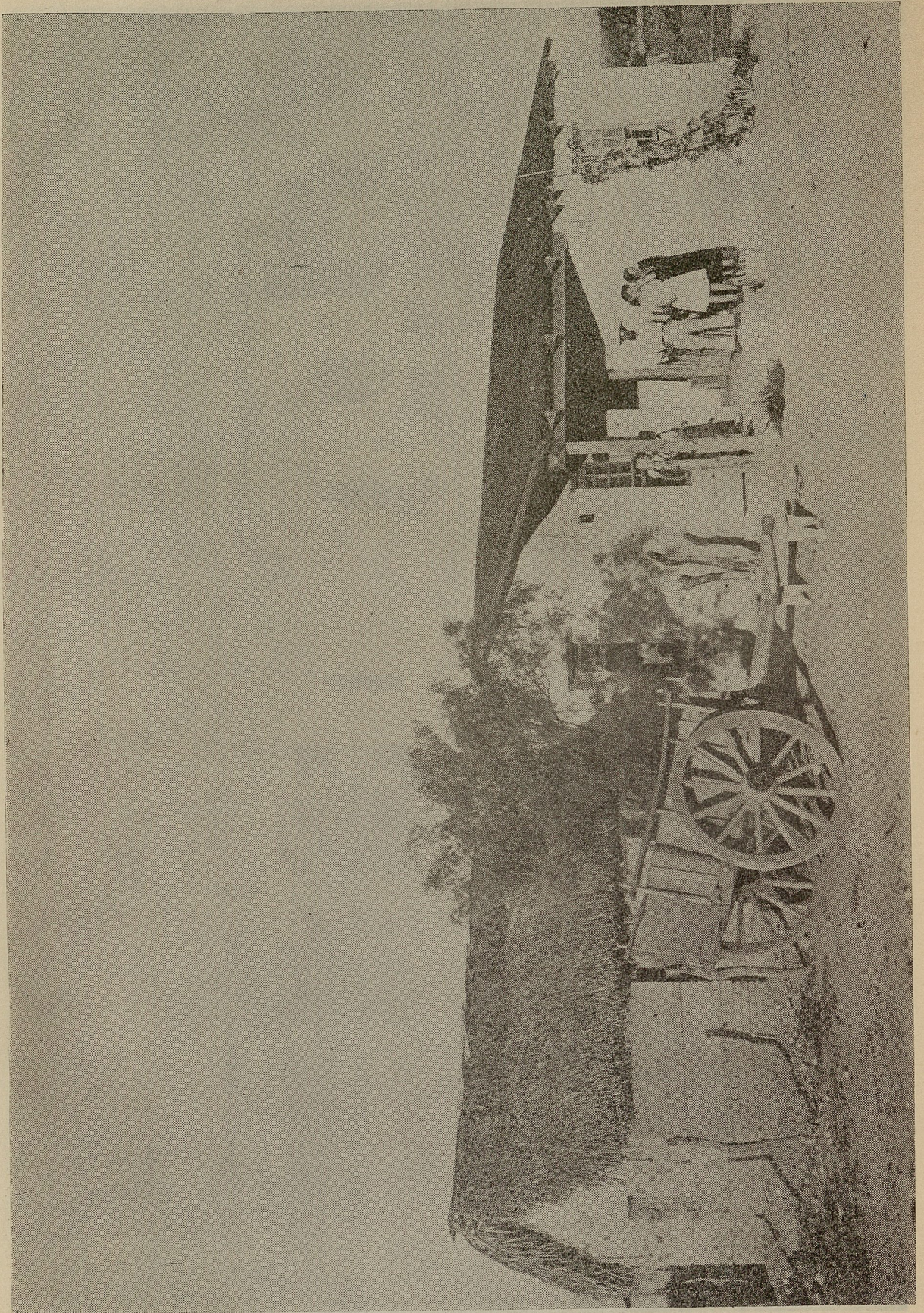


Foto 7.—La antigua choza en que vivieron los colonos a su llegada al Sistema de Riego y que hoy sólo les sirve para guardar sus aperos de labranza.

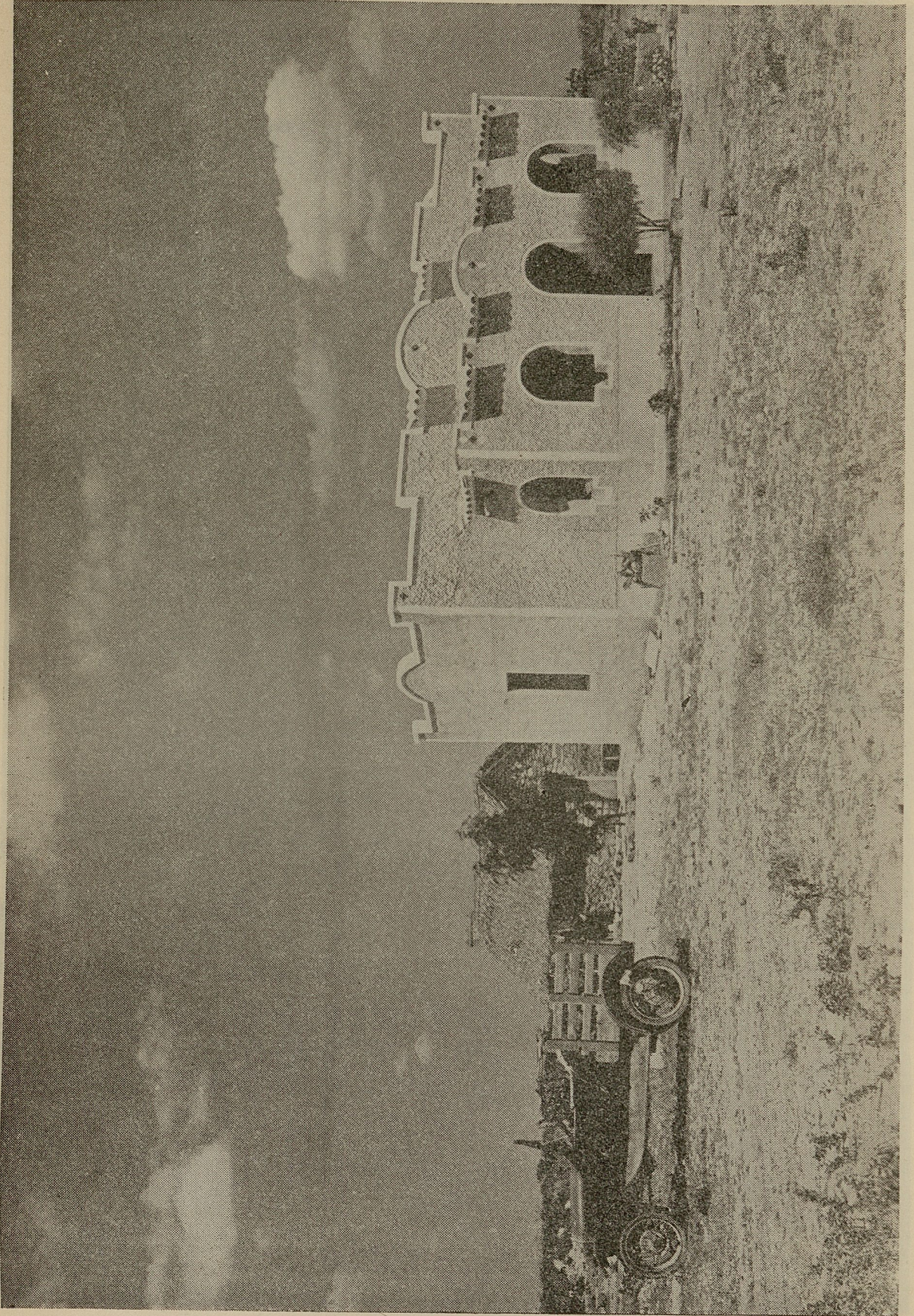


Foto 8.—La vieja choza ha sido sustituida con la moderna casita en que viven actualmente los colonos.

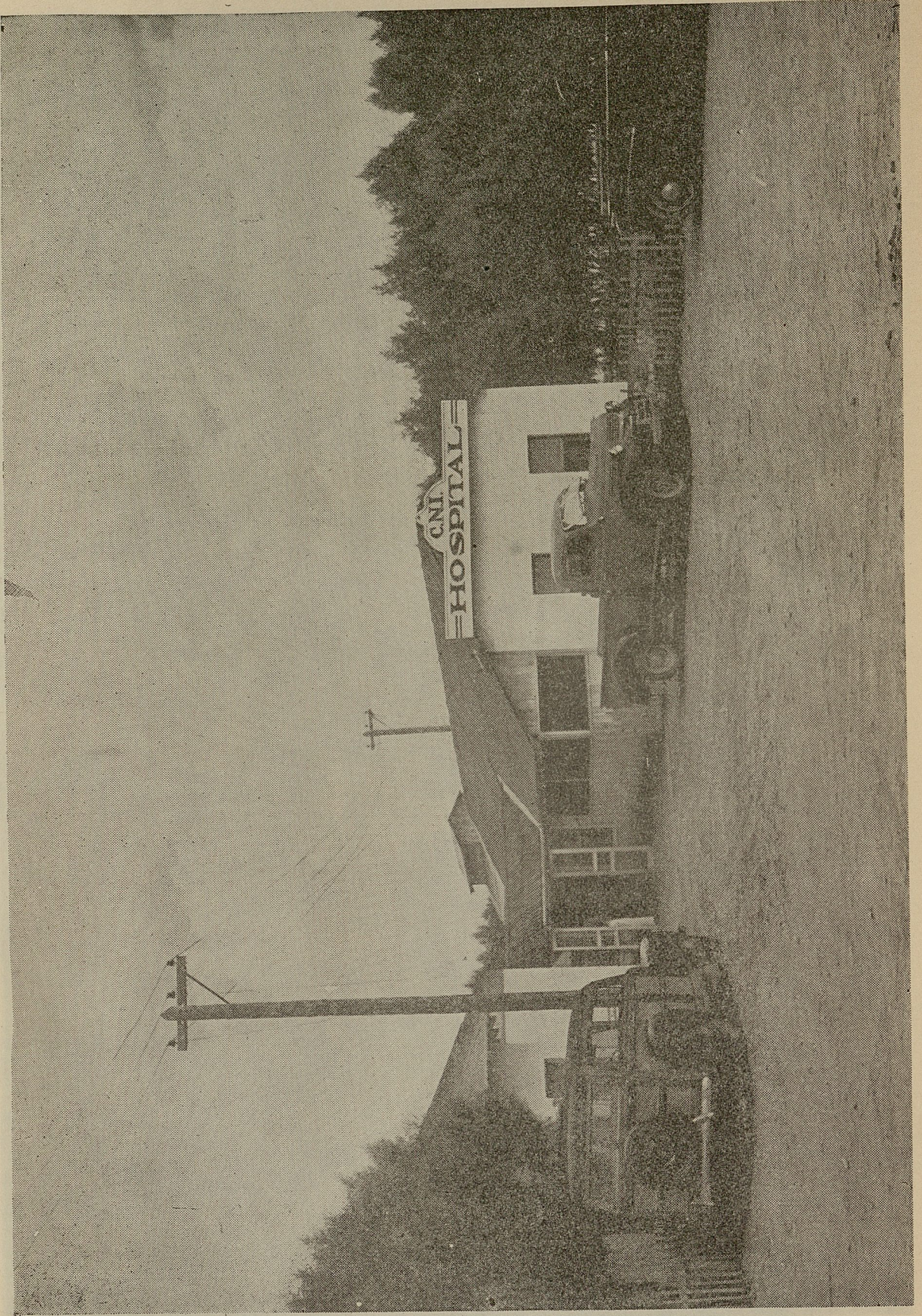


Foto 9.—Hospitales dotados de todos los adelantos modernos.

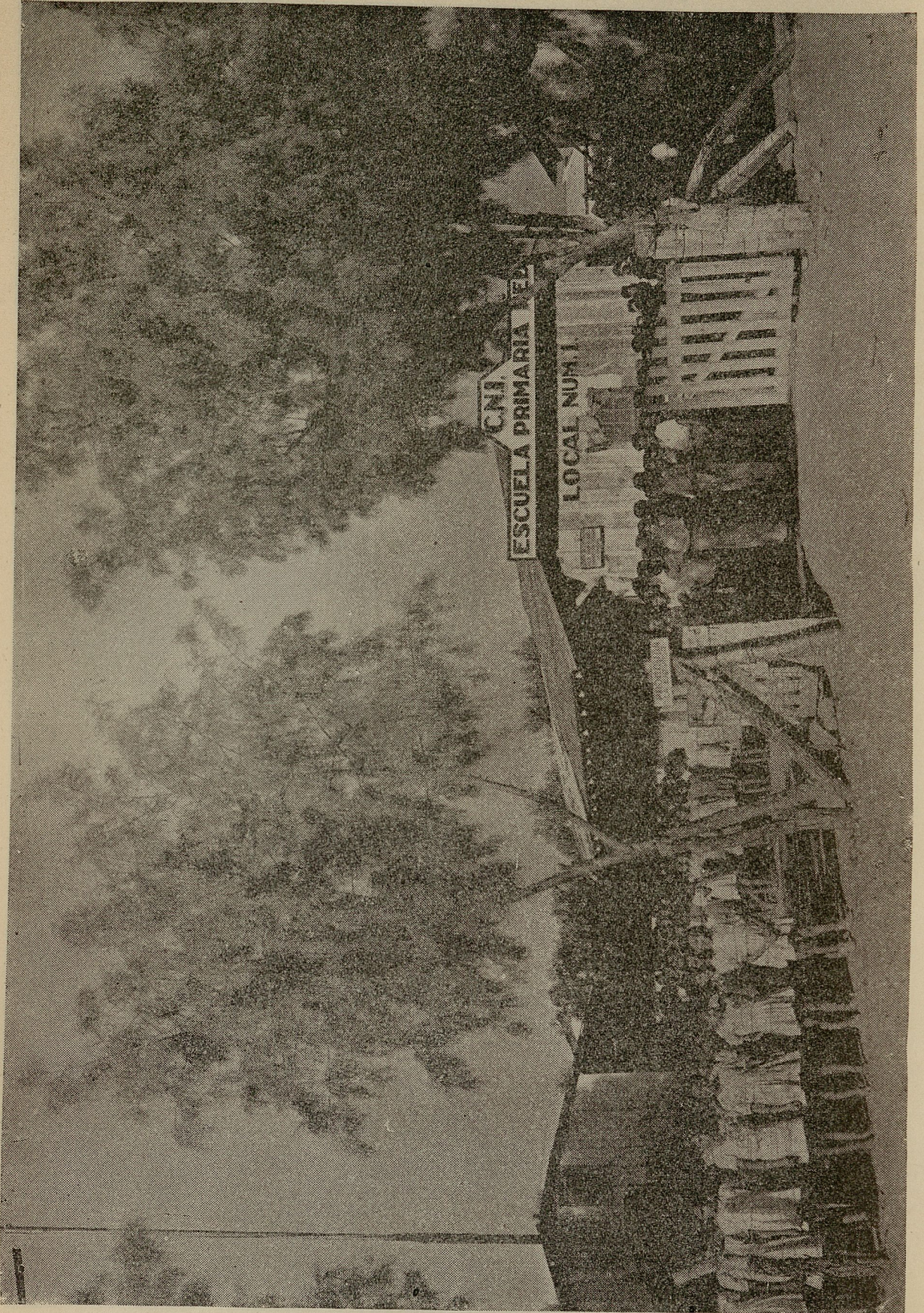


Foto 10.—Escuelas Primarias construidas en lugares que antiguamente eran desiertos.

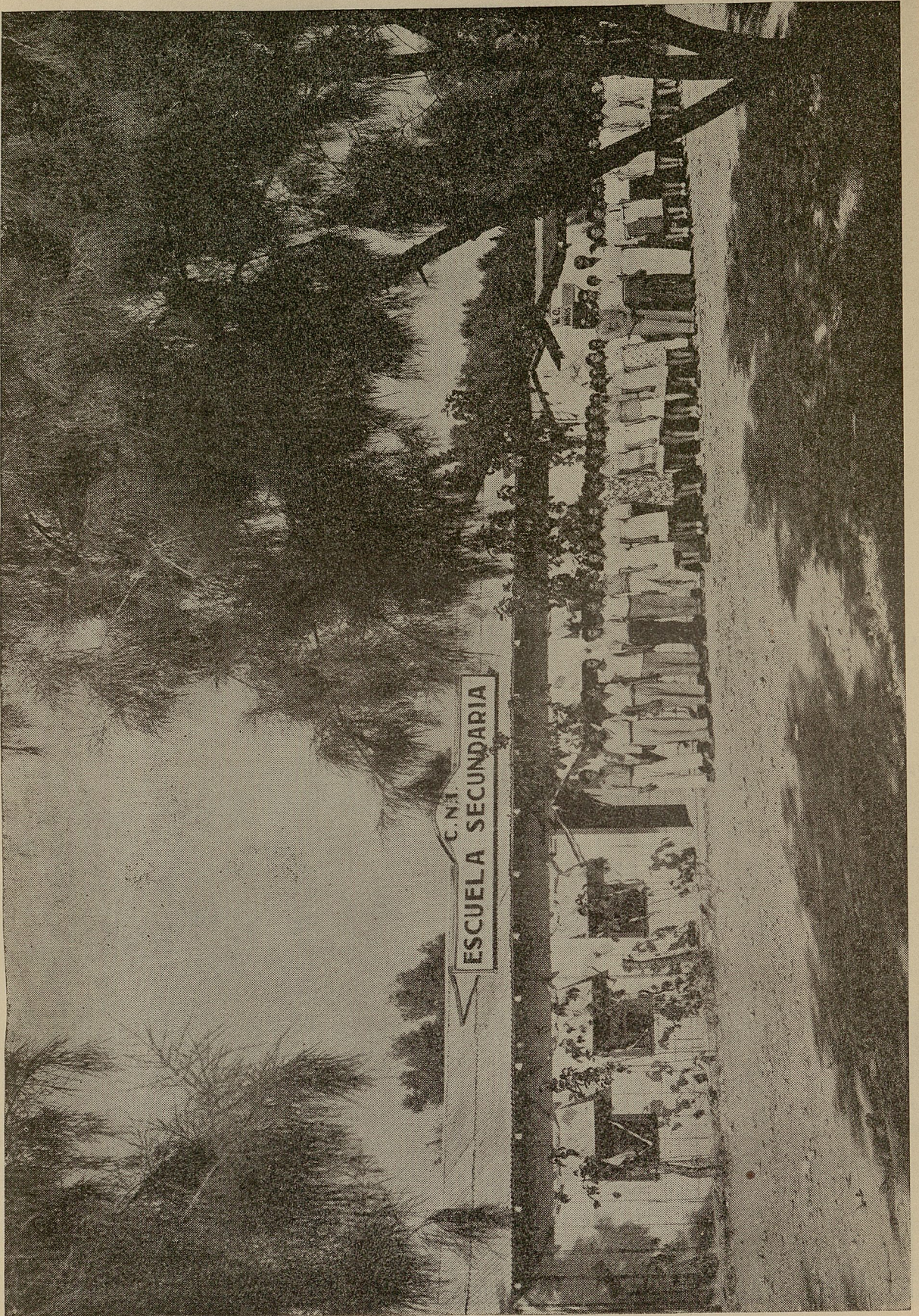


Foto 11.—Escuela Secundaria para los hijos mayores de los trabajadores.

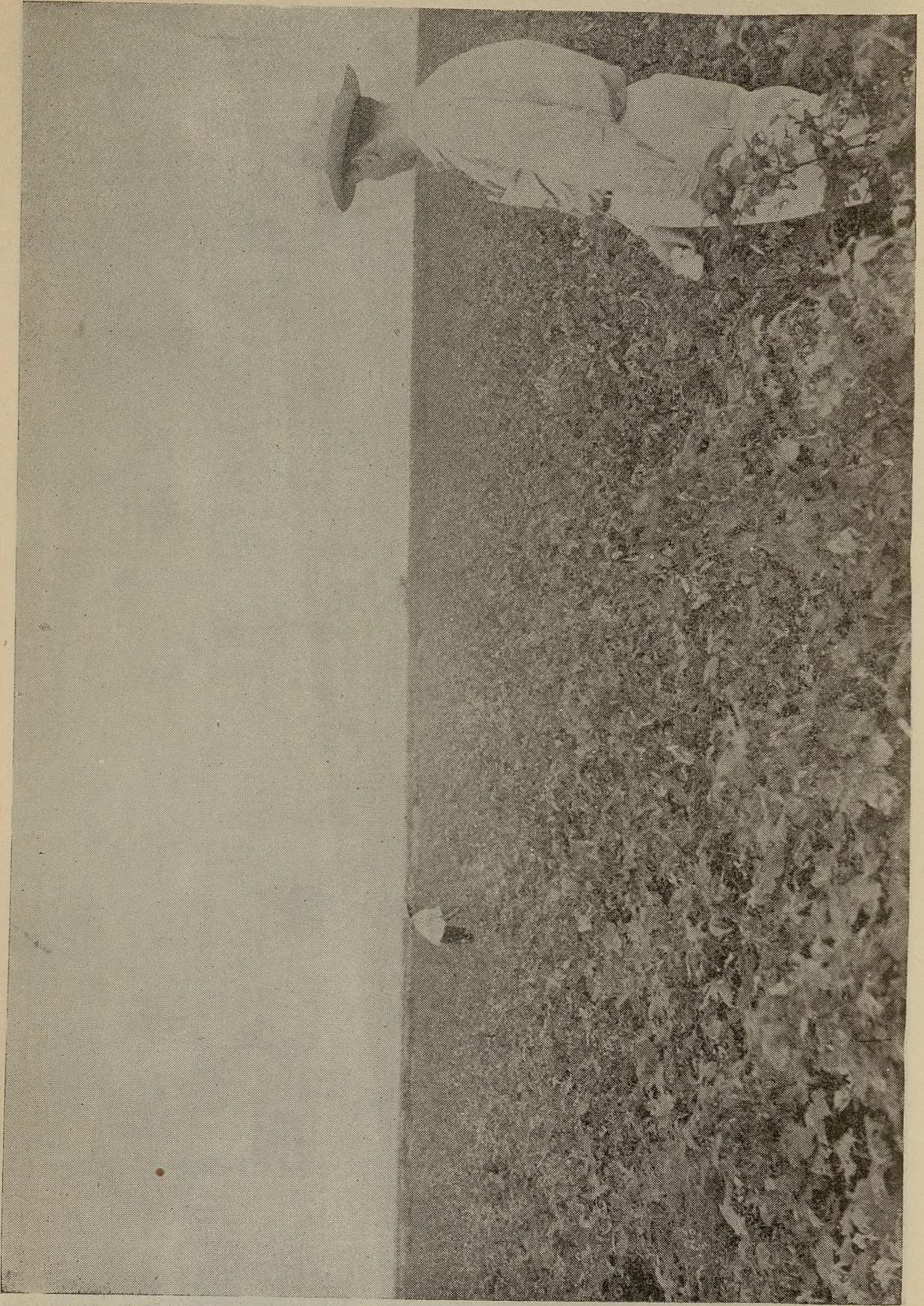


Foto 12.—Algodonales. Base de la prosperidad de los colonos.



Foto 13.—El agua que fecunda las tierras desérticas, respondiendo al esfuerzo de millares de obreros.